



EXPOSICIÓN PERMANENTE
Teatro del Museo
Nacional de Bellas Artes



SIETE MIRADAS

Abel Carmenate

Xavier Carvajal

Maité Fernández

Elio Miniello

Enrique (Kike) Smith

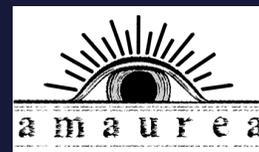
Gonzalo Vidal

Jorge Villa





96 páginas / 153 fotos
Prólogo: Bobby Carcasés
Introducción: Pablo Ribal
Bibliografía de cada fotógrafo
Índice de músicos



Editorial: Amaurea Press 2024



Purchase in UK



Comprar en ES



Purchase in US

La fotografía y el Jazz siempre han tenido una relación de mutuo afecto, reconocida en los primeros músicos que nacieron para la celebridad en el sur de los Estados Unidos. Ya en los ambientes de los clubes de Jazz el humo del cigarrillo como una cortina en el aire, la mano crispada y sudorosa de un pianista o de un contrabajo han sido perseguidas por el ojo de un fotógrafo empeñado en atrapar con su lente las imágenes de la catarsis de un músico en el clímax de su interpretación, cerrar los ojos con la misma luz o dilatar las pupilas en la misma oscuridad.

El rostro de los grandes músicos del jazz están asociados a fotografías de famosos artistas del lente. Esos hombres y mujeres con sus cámaras han acompañado sistemáticamente la estética de esa música de raíces populares, pero su acompañamiento no ha sido fotoperiodismo, hay una complicidad que se manifiesta en el intento de atrapar virtuosismo e improvisación del jazz y trasladarlo a la imagen fotográfica. Siempre fue así, desde los orígenes, desde la primera foto

En Cuba es innegable el impulso y popularidad alcanzado por el Jazz debido en parte al Festival Jazz Plaza, creado a comienzos de los 80 del siglo pasado, en primer lugar y el Jojazz como continuidad desde finales de los 90, sumado a estos eventos los conciertos frecuentes de músicos locales y extranjeros en la escena habanera.

No podía faltar la presencia de fotógrafos criollos que registraran aquellos impulsos desde muy temprano. El fotoJazz fue una condensación de ese fenómeno.

Durante la década de los 80, se sucedió un hecho detrás del otro: JazzPlaza y pocos años después el Fotojazz, en 1984 el fotógrafo Elio Ojeda junto a otros artistas del lente crean el Salón que acompaña el festival durante 20 años y convocaba a fotógrafos profesionales y aficionados a participar y seguir los conciertos.

El mérito de Elio Ojeda fue percibir y nuclear un importante movimiento de artistas del lente que crecía en torno al jazz en la Habana, el escenario estaba listo y en ese escenario cámaras como la de Gonzalo Vidal, el de mayor experiencia en este grupo, estuvieron presentes y en la continuidad fotógrafos nacidos en los años 70, Jorge Villa, Enrique (*Kike*) Smith Soto, y los más jóvenes Abel Carmenate y Maite Fernández Barroso, que nació prácticamente con el inicio del Jazz Plaza, apenas dos años antes en 1978.

A finales del siglo XX y comienzos del nuevo milenio aparecen en la escena cubana dos apasionados del arte fotográfico, el italiano Elio Miniello y el gallego Xavier Carvajal, quienes aportan una significativa experiencia en el proyecto y completan esta interesante propuesta. Miniello y Carvajal aportan, más allá de su manera de ver la música y la escena, la interpretación de la visualidad habanera.

Las imágenes que vemos en esta exposición capturan la esencia de los músicos desde siete miradas diversas.

Siete fotografías que nos permiten ver un espectro de fotos en blanco y negro y en color donde podemos observar aspectos histriónicos de los músicos, momentos donde la gestualidad convierte la concentración del músico en un visión expresionista (Elio Miniello, Gonzalo Vidal, Abel Carmenate, Maite Fernández) una atmosfera de jazz café con un uso del Blanco y negro que evoca las visiones clásicas de la Genesis de la fotografía del Jazz (Xavier Carvajal, Gonzalo Vidal, Elio Miniello,) planos generales en de los teatros que transmiten la atmosfera cómplice del público, acercamientos que aprovechan las posi-

bilidades expresivas del rostro de los músicos (Enrique (*Kike*) Smith Soto, Jorge Villa, Abel Carmenate, Maite Fernández). Las visiones que nos ofrecen estos fotografías revelan que su obra está más allá del documento, más allá del "ojo entrenado" que registra y contribuye a conservar la memoria de la presencia de músicos excepcionales en plazas La Habana o, está presente, sobre todo, la mirada subjetiva, personal, esa que atrapa cuando el objetivo no lo espera, cuando la epifanía toca el proceso de la interpretación musical, no hay poses, la intención periodística no predomina, es solo un efecto colateral del registro que hacen estos 7 fotografías que asumen el jazz y el hecho cultural como una fuente de inspiración continua, ellos confirman con su obra la frase de la fotógrafa Esther Cidoncha, una argelina residente en España: "Sin la fotografía, el jazz no sería lo mismo"

Pablo Rigal



Abel Carmenate

Fue durante la cobertura del Festival Internacional de Jazz del año 2010 cuando descubrí la tremenda fuente de inspiración que resulta de fotografiar a los grandes intérpretes del género (cubanos y extranjeros) en plena acción interpretativa.

De ese momento en adelante no he dejado de interesarme por registrar fotográficamente los acontecimientos jazzísticos, siendo esta la mejor manera que he encontrado de contribuir con el enorme legado que el jazz ha dejado en Cuba a lo largo de décadas de creación musical.

Xavier Carvajal

Me resulta imposible asistir a cualquier acto artístico sin mi cámara. Es algo así como si mi presencia en cualquier evento artístico, cámara y acto se fundiesen en uno.

El mundo del Jazz no podía quedar ausente de ello. Al mismo tiempo que su música enerva o excita mi espíritu, también mi lente busca vibrar con lo que percibe intentando mostrar el esfuerzo, el placer o el dominio del instrumento por parte de los músicos que integra la banda así como la composición del espacio o el contraste generado por las luces.

Jorge Luis Valdés *Chicoy*
2004



Maité Fernández

Para mí el jazz es paz y armonía, trato todo el tiempo de recrear en las fotos la misma emoción que sentí en esa simbiosis de sonoridades. Cuando estoy en un concierto el disfrute va en dos sentidos: la música y captar instantes únicos e irrepetibles, un ambiente, un primer plano del músico, el detalle de sus manos sobre el instrumento.

Rodney Barreto
2020



Elio Miniello

Música grabada en vinilos, espectáculos en vivo en varios festivales de jazz italianos (Umbría, Pescara y Rocella Ionica), la fundación de un Club de Jazz y como colofón el encuentro con la increíble cultura musical cubana, fueron escalones de un ascenso en mi pasión por el Jazz que ha encontrado expresión visual, hasta el día de hoy. en la fotografía



Enrique (*Kike*) Smith

La sola idea de capturar y llevarme un momento único e irrepetible, la naturalidad y espontaneidad en vivo, es lo que me mantiene fotografiando conciertos.

Yuniet Lombida
2020





Gonzalo Vidal

Lamell Lewis
2016

Rondar por el escenario, observar atentamente a los músicos, cruzarte con un ejército de fotógrafos buscando una buena toma fue y es hasta hoy una experiencia única.

En un concierto estoy a la caza del instante que el músico o agrupación me ofrezca una toma diferente y si después de cientos de disparos el resultado me depara un par de ellas me siento realizado.

Carlos Miyares
2022



Jorge Villa

Me seduce ese clima de complicidad e intimidad; y aunque haya cientos de personas en la sala, cuando estoy detrás del lente, siento que solo tocan para mi y así les devuelvo en fotografías, cada instante sublime, cada momento inolvidable, tal que las notas y silencios, casi puedan disfrutarse en las imágenes.

Abel Carmenate Abreu

It was during the coverage of the 2010 International Jazz Festival in Havana that I discovered what an amazing source of inspiration comes from photographing the great jazz musicians (Cuban and foreign), in the very act of performing. From that moment on, I have not ceased to be interested in photographically recording jazz happenings, this being the best way that I have found to contribute to the enormous legacy that Jazz has left in Cuba, through many decades of musical creation.



@abelcarmenateabreu

Xavier Carvajal

For me it is impossible to go to any cultural happening without my camera. It is as if in whatever artistic event, the act of my being there and my camera merge into one. The world of Jazz could not be absent from this. Just as the music enervates and excites my spirit, my lens also seeks to vibrate in tune with the effort that the performance is showing – the pleasure or the dominion of the instrument shown by the musicians in the band, as much as the composition of the space or the contrast produced by the lights.



@xavier_carvajal



@xaviercarvajalfotografía

Maité Fernández Barroso

For me, Jazz is peace and harmony. I always try to recreate in my photos the same emotion that I felt with that symbiosis of sounds. When I am at a concert, the enjoyment comes in two ways: the music; and capturing unique and unrepeatable moments – an atmosphere, a close up of the musician, the details of the hands on the instrument.



@maitefernandezfoto

 @cubartefoto
 cubartefoto
www.cubartefoto.net

 @enriquekikesmith_photo
 Enrique Kike

 Gonzalo Vidal Alvarado
 gozo .vidal
 gozo.vidal@gmail.com

Elio Miniello

Music recorded on vinyl, live shows in the Italian jazz festivals (Umbria, Pescara and Roccellalonica), the foundation of a Jazz Club, and culminating in the discovery of the incredible musical culture of Cuba, these were the steps that I climbed in the growth of my passion for Jazz, which has found visual expression, to this day, in photography.

Enrique (Kike) Smith Soto

The single notion of capturing and taking with me a unique and unrepeatabe moment, the naturalness of live spontaneity, is what keeps me photographing concerts.

Gonzalo Vidal

Roaming about the stage, attently observing the musicians, crossing paths with a host of photographers searching for a good shot, this was and continues to be a unique experience. In a concert, I am hunting for the moment in which the musician or group offer me a different viewpoint, and if after taking hundreds of shots, the result leaves me with just a couple, then I feel fulfilled.

Jorge Villa

I am seduced by that climate of complicity and intimacy; and although there are hundreds of people in the room, when I am behind the lens, I feel that the musicians are only playing for me, and in that way I can turn into photographs every sublime, unforgettable moment. In that way the notes as much as the silences can almost be felt in the images.



Exposición permanente
SIETE MIRADAS
Lobby del Teatro del Museo Nacional de Bellas Artes

Producción y coordinación de la exposición: Gonzalo Vidal y APP producción
Curaduría: Pablo Rigal / Diseño libro y folleto: K&K_ideas / Montaje: APP montajes

